

ca 1017
diente.

7. La Iglesia, el Imperialismo norteamericano y el Estado fascista dependiente (1964-)

El teórico del nuevo Estado, en América latina, es el general Golbery do Couto e Silva. En su obra Geopolítico do Brasil muestra que hoy el "Occidente cristiano" se encuentra acosado por el ateísmo materialista ruso. El líder del mundo cristiano es Estados Unidos. A Brasil le toca la función de cumplir una misión de hegemonía en el Atlántico sur. La guerra es "guerra total"; se establece a cuatro niveles; el del poder político (el Estado), económico (capitalismo dependiente), psico-social (que de hecho no llegó solo a la propaganda sino hasta la tortura, la represión más espantosa sufrida por numerosos cristianos y mártires como Antonio Pereira Neto, asesinado en 1969) y propiamente militar. El Estado fascista dependiente es muy distinto que el del fascismo central (como el de Hitler o Musolini). Su esencial diferencia es que es inspirado y organizado, en América latina, por el Estado Imperial Norteamericano. Es sabido que desde la Segunda Guerra mundial, como enseña J. Comblin, existe en Estados Unidos un National Security Council, que coordina las actividades del Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA y las trasnacionales, cuya cabeza visible es Kissinger. Este Estado Imperial, en franca oposición con el Estado Nacional norteamericano (que se manifiesta por ejemplo en el Congreso), es el que ha dispuesto la instalación en América de los fascismos o Estados militares en Brasil, Uruguay, Bolivia, Chile, Argentina, y apoya las dictaduras del Para

guay, en Centro América como la de Somoza en Nicaragua, en el Caribe como la de Haití^{etc.} Es verdad que hay ciertos gobiernos militares (como ~~los~~ de Panamá) ~~o Perú, y en parte el del Ecuador~~ cuyo proyecto reformista los distingue netamente de los Estados fascistas. De todas maneras América latina está en presencia de un fenómeno nefasto: el Estado fascista dependiente.

Dicho Estado tiene como finalidad el control político por la fuerza represiva, ante un pueblo que recuerda de alguna manera el populismo, a fin de que las transnacionales puedan invertir con seguridad y que las burguesías exportadoras e industriales se beneficien en parte de este modelo de desarrollo capitalista dependiente.

La Iglesia no ha reaccionado con la claridad que se hubiera esperado. En Brasil, a excepción de algunos preclaron obispos (entre los que no podemos dejar de nombrar a Helder Camara, Fragoso, Padim, Lortscheider, etc.), la Iglesia no reaccionó sino tardía y tímidamente ante la represión popular. Lo mismo puede decirse en Chile. En Uruguay, Paraguay y Bolivia, la Iglesia hizo en su momento acto de presencia crítica. En Argentina hemos visto una foto en ^{la} ~~el~~ que la Junta Militar conversa con el presidente del Episcopado, Monseñor Tortólo (1976). Es sabido que la Iglesia pentecostal chilena hizo rogativas por Pinochet. Todo ésto nos muestra una Iglesia sin clara definición, o, en realidad, definida en favor de este tipo de Estado. Hace unos días el cardenal primado de Colombia, Monseñor Muñoz Duque, es nombrado general del ejército colombiano, al mismo tiempo que penaba fuertemente la actividad de sacerdotes y religiosas en favor de un

grupo de obreros en huelga. En el protestantismo se encuentra la misma actitud en sus grupos mayoritarios, de clase media o tradicionalistas (fundamentalistas).

8. Relaciones de la Iglesia y el Estado. Conclusiones

La Iglesia, institución profética, es decir, estructura portada por hombre en la historia cuya finalidad es la crítica del pecado (económico, sexual, ideológico, político) desde el horizonte escatológico y la praxis liberadora de los sistemas de dominación que organiza dicho pecado, dicha Iglesia (como no puede sino ocurrir aunque es de lamentar) una vez más aparece al mundo demasiado solidaria de un tipo de modo de producción que en el siglo pasado le resultaba tan contrario al cristianismo como en el presente piensa que lo es el socialismo. En efecto, contra la revolución burguesa en Francia, la Iglesia se levantó desde una posición monárquica y semifeudal. Ahora, en nombre de los principios de la democracia formal liberal y del modo de producción capitalista (aunque se lo critique reformistamente, en el fondo se lo acepta fundamentalmente en aquello, por ejemplo, de la propiedad privada como derecho natural) apoya el Estado fascista periférico y el sistema imperial del centro.

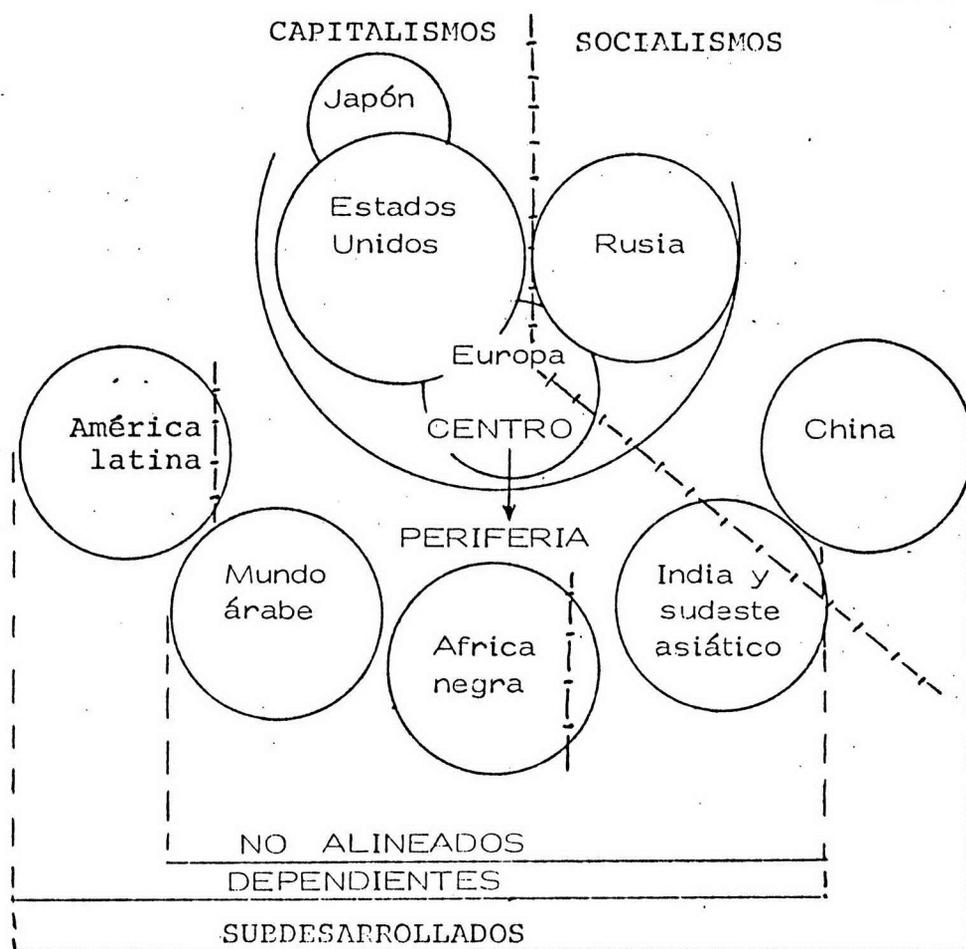
Los cristianos de la periferia, los que deseamos la liberación de los pobres, de nuestros pueblos pobres, de las clases oprimidas, no podemos ^{(menos} que volver^{nos} críticos, con espíritu eclesial constructivo, contra las Iglesias del centro que aceptan como un hecho la realidad del dominio que su forma

ción social ejerce sobre las formaciones sociales periféricas. El tema no es tanto, relación de Estado nacional e Iglesia universal. El tema es: relación entre los Estados del centro (el Imperial norteamericano, los desarrollados europeos, el socialista burocrático y dominante ruso, etc.) y los Estados de la periferia (desde los libres como el Chino, vietnamita, cubano, etc., y los dependientes y subdesarrollados: como los del Brasil, India, Irán, etc.), y la situación de la Iglesia en dicho contexto. Porque, es paradójico muchos cristianos del centro apoyan con su religión, con su fe, la dominación que sus propios Estados ejercen sobre Estados e Iglesias de la periferia. El gran tema, como en la época de Cristo es: la divinización del Estado imperial o la fetichización de una cultura que, para mayor confusión, hoy se cree cristiana, europeo-norteamericana.

La teología cristiana contemporánea no tiene todavía categorías adecuadas para pensar el tema del Estado en su realidad mundial, real, conflictiva. Ella es tributaria de un largo proceso europeo de ideologización; ya que su propia situación ha sido obviamente objetivamente en la periferia, en el Africa, Asia y América latina. Contra esta reducción ideológica del centro nos levantamos los cristianos de los pueblos oprimidos de la tierra. Una solución política italiana (aunque habría que ver si es la mejor para Italia), o norteamericana, no puede ser impuesta por las Iglesias del centro sobre las Iglesias de la periferia. Es necesario un sentido más real de la universalidad de la Iglesia, universalidad que es analógica y no unívoca; que debe promover, y no sólo permitir la responsabilidad de las Iglesias

implantadas en realidades nacionales muy diversas, ya que sus respectivos Estados son muy diversos.

Si la situación geopolítica mundial es aproximadamente la siguiente :



Si ésta es la realidad mundial actual, las Iglesias deben considerar que su gesto profético es muy diverso, según sea el horizonte del Estado nacional, de su modo de producción, de su realidad ideológica, de su historia. De todas maneras si la Iglesia es profética, criticará la injusticia donde se encuentre, pero, para ello, será necesario que se habitúe a

efectuar un análisis socio-político mundial, y sospechar continuamente acerca del auténtico sentido de su acción. ¡ Es tan fácil, y por desgracia tan frecuente, actuar de buena fe en un proyecto, organismo (como el Sr. Colby buen católico y director de la CIA) u acción justificados ideológicamente por un Estado que, aunque dice identificarse con el cristianismo, de hecho, ejerce una injusta dominación sobre otras naciones! ¡Cuántos cristianos que defienden a la Patria, como ^{muchos norteamericanos} en Vietnam, en realidad sirven más a los intereses de la Bestia del Apocalipsis que al Cordero!

La cuestión en las relaciones de la Iglesia y el Estado son, entonces: ¿ Con qué Estado se establecen las relaciones y qué sentido tienen en realidad, más allá de una interpretación ideológica, las acciones de la Iglesia en tal situación concreta? Todo esto es el tema de nuestro debate.

6. La Iglesia y el Estado socialista (1959-)

En la pequeña isla de Cuba se levantó un movimiento nacional contra la última corrupta etapa de uno de los líderes populistas latinoamericanos, Batista, Fidel Castro, apoyado táctica y estratégicamente por el "Che" Guevara, inicia la gesta de la liberación contra un gobierno decadente. En enero de 1959 entran en la Habana.

Cuba era uno de los países latinoamericanos definido por su modo de producción capitalista mercantil, preindustrial, dependiente en todo de Estados Unidos, exportador de productos tropicales exóticos. Por la actitud norteamericana y por la inspiración de los más activos del movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro, la nación organiza un nuevo Estado, el primer Estado socialista de América. El modo de producción socialista se instala rápidamente, aunque debe definirse como dependiente de Rusia a quien vende sus productos agrícolas. La nueva formación social naciente no posee ya los equívocos del populismo ni las ambigüedades del liberalismo dependiente y subdesarrollado. Se ha originado una nueva situación.

Ante ella la Iglesia reacciona, al comienzo, violentamente en contra: " Cristo si, otro no ", se gritaba en las manifestaciones de 1960. Tanto católicos como protestantes no estaban preparados para vivir en una sociedad socialista, ni económica ni ideológicamente. Sin embargo, el tiempo, la salida de muchos eclesiásticos para los cuales le era imposible el nuevo modo de vida, hizo que la Iglesia comenzara lentamente una nueva actitud. La presencia de Monseñor Zacchi, la nueva inspiración dada por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y

especialmente Medellín (1968), permitieron que la Iglesia católica en dos importantes documentos en 1969 criticara el bloqueo que tantos sufrimientos había producido, y aconsejaba a los cristianos a colaborar aún con aquellos que fueran ateos en la tarea de construcción de un mundo más justo y fraterno. De la misma manera, las Iglesias y denominaciones protestantes, más abiertas teológicamente, pudieron comenzar una etapa de mayor comprensión del socialismo y muchos creyentes apoyaron el proceso revolucionario.

Mucha importancia tuvo la elección del candidato de la Unidad Popular chilena, Salvador Allende, en 1970. El movimiento socialista latinoamericano pareció encontrar una vía ancha y democrática (no ya la de la rebelión armada, foquista o guerrillera). Surge así en Chile, en 1972, el movimiento "Cristianos para el socialismo". La Iglesia jerárquica, sin embargo, de inspiración preponderantemente democristiana se muestra cada vez más reticente, hasta que la crítica se ha abierto, contraria al proceso.

De todas maneras el análisis económico de la realidad ha ^{sido} adoptado dentro de las minorías que crean teología, y se piensa estratégicamente desde categorías socialistas.

Es en este momento, en el avance de la hipótesis que el socialismo podría ser la solución latinoamericana, que la Unidad Popular chilena tiene graves problemas internos para resolver su situación económica (sin franco apoyo de los rusos), y que el Departamento de Estado norteamericano, por positiva decisión de Henry Kissinger, se dispone a dar el golpe de Estado y organizar con Pinochet el tipo de Estado que veníase practicando en Brasil: el Estado fascista deca-

dicente.